



MIGRACIÓN, ASENTAMIENTOS FAMILIARES Y TRAYECTORIAS ESCOLARES DE NIÑOS JORNALEROS AGRÍCOLAS EN EL ESTADO DE SINALOA

Teresa Rojas Rangel
Universidad Pedagógica Nacional

Área temática: A.13 Educación, desigualdad social, inclusión, trabajo y empleo.

Línea temática: 2. Educación y estrategias de inclusión a grupos sociales minoritarios y vulnerables.

Tipo de ponencia: I.I. Reporte final de investigación.

Resumen:

El propósito de la ponencia es presentar algunos de los principales resultados de la investigación sobre las trayectorias escolares de los hijos de jornaleros agrícolas migrantes realizada en Sinaloa durante los años 2016–2017 (Rodríguez y Rojas, UIA). Uno de los propósitos del estudio fue analizar los factores que dinamizan u obstaculizan las trayectorias escolares de los alumnos que logran inscribirse en tercer grado de secundaria. Logro que en el contexto del jornalero migrante agrícola en el país, representa un gran avance en los resultados educativos de este sector infantil.

La investigación realizada fue de corte cuantitativo – cualitativo, y para su desarrollo se recopilaron datos mediante la aplicación de entrevistas semi–estructuradas y cuestionarios a 27 alumnas y alumnos inscritos en cuatro centros escolares del *Programa de educación Básica para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes* de diferentes municipios del estado de Sinaloa (El Valle de Culiacán, y Elota) durante el ciclo escolar agrícola 2015–2016. Y cuyos resultados, permiten mostrar el impacto positivo de los asentamientos definitivos y temporales de las familias jornaleras agrícolas en la permanencia de sus hijos en la escuela y los arreglos familiares de las familias migrantes pendulares y circulares o golondrinos para que sus hijos puedan asistir a la escuela y concluir la educación básica.

Palabras clave: Migración, educación básica, trayectoria escolares, apoyo familiar.

Introducción

La pregunta de investigación que orientó el estudio fue ¿Qué factores influyen positivamente en las trayectorias escolares de los hijos de las familias jornaleras migrantes (FJM) que han logrado inscribirse en el 3er. grado de secundaria? En este estudio delimitamos el análisis a tres factores extraescolares que influyen en la permanencia y continuidad de los alumnos durante su tránsito por la educación básica (Monarca, Roppoporty Fernández, 2012), y que forman parte de los contextos escolares y los niños jornaleros agrícolas migrantes (NJAM): 1) Los patrones migratorios y asentamientos familiares originados por la búsqueda de fuentes de empleo, los que impactan de manera diferenciada en las trayectorias escolares de los menores de edad; 2) La incorporación de los alumnos al trabajo infantil, estrategia que despliegan estas familias para poder garantizar su reproducción biológica y social ante la precariedad de sus condiciones de vida y los exiguos salarios que perciben los adultos en el mercado de trabajo agrícola; y 3) El clima familiar, en el que consideramos la escolaridad de los padres de familias, las expectativas escolares de los integrantes del grupo familiar, y la participación de los diferentes miembros de la familia en las actividades escolares.

La hipótesis central fue el sostener que un mínimo de condiciones sociales y educativas familiares, como son la permanencia en un solo lugar el tiempo suficiente para cursar los ciclos agrícolas escolares, la desincorporación de los menores de edad al trabajo infantil, y los apoyos de los padres de familia y otros miembros del hogar, son factores determinantes para que los NJAM puedan acceder y permanecer en el sistema educativo hasta concluir la educación básica.

Los aportes de la investigación son especialmente significativos para el campo de conocimiento en la medida no existen suficientes estudios en el país que tengan como objeto de estudio específico: 1) La reconstrucción de las trayectorias escolares de los NJAM que logran permanecer en la educación básica hasta el tercer grado de secundaria, y que en el contexto del jornalerismo serían las y los alumnos exitosos en términos de acceso y continuidad educativa; 2) El análisis de los resultados educativos de los NJAM durante toda la educación básica en su conjunto; y 3) la indagación de las trayectorias escolares de estos infantes en el marco de los asentamientos crecientes de las familias jornaleras agrícolas (FJA) en las regiones del Noroeste, como es el caso de Sinaloa.

Desarrollo

1) Aproximación conceptual

A pesar de que en las dos últimas décadas ha proliferado la investigación acerca de la escolarización de los NJAM, son mínimos los estudios que dan cuenta sobre los procesos de ingreso, transición, continuidad y egreso entre los diferentes niveles educativos por los que transitan a lo largo de su estancia en las instituciones escolares (Rojas, 2011; Rojas y Yurén, 2011). Queda aún por explicar cómo estos procesos se entrelazan con sus contextos familiares, sus itinerarios laborales y patrones de movilidad. En la medida de

que las trayectorias escolares sólo pueden entenderse, “(...) en el marco de las complejas interacciones entre condicionantes estructurales y contextuales, las mediaciones institucionales y las estrategias subjetivas puestas en juego por cada individuo” (Toscano, Briscioli y Marrone, 2015: 1).

Las trayectorias escolares suponen la idea de movimiento en la escolarización. Generalmente, éstas hacen referencia al recorrido por los diversos grados y niveles escolares de acuerdo con la normatividad establecida. Para Rojas y Yúren (2011) en esta definición debiera enfatizarse el papel de los sujetos y reconocerse la agencia que los alumnos despliegan en los procesos escolares, por lo que proponen denominar a estos itinerarios como *<trayectorias de escolaridad>*, las que definen como: “(...) la serie de posiciones sucesivas en el sistema escolar que un sujeto recorre a lo largo de su vida. (...) la trayectoria de escolaridad se manifiesta como decisiones y comportamiento del sujeto a lo largo de su paso por la escuela y en su transición de un nivel de escolaridad a otro” (Rojas y Yurén, 2011:3-4).

Para Terigi (2007) estas trayectoria son de dos tipos: 1) las *<trayectorias escolares teóricas o ideales>*, las que son definidas por el sistema educativo que organiza la escolarización por niveles y la anualización de los grados de acuerdo a los avances de instrucción, y que de acuerdo con la autora: “(...) expresan itinerarios en el sistema que siguen la progresión lineal prevista por este en los tiempos marcados por una periodización estándar” (Terigi, 2007: 2); y 2) las *<trayectorias no encauzadas o reales>*, en las que se reconoce la heterogeneidad y las contingencias en los modos como los estudiantes realizan sus itinerarios escolares (Terigi, 2007, 2008; Toscano et al., 2015). En el caso de las trayectorias teóricas, el tránsito entre los diversos niveles, grados y tiempos para cumplir los procesos de instrucción deben ser lineales, continuos y completos, independientemente de sus diferencias personales, sociales y culturales. Lo que significa que cada alumno debe ingresar, permanecer y concluir un grado por año y ciertos grados por nivel durante la escolarización. Normatividad que no reconoce la existencia de condicionantes económicas, sociales y culturales por las cuales las trayectorias escolares ideales no se cumplen y se transforman en trayectorias escolares.

En las investigaciones sobre las trayectorias escolares de los alumnos que provienen de sectores sociales en mayor desventaja (Bernardi y Cebolla, 2014), se han identificado diversos factores extraescolares que poco favorecen la permanencia y éxito escolar de los estudiantes en la educación básica. Entre los que se identifican aquellos relacionados con la pobreza y la marginación de las familias de las proceden, y en general, con las precarias condiciones de vida en las que nacen, y que los hacen portadores de condiciones que impiden la realización de trayectorias escolares ideales. Como es el caso de las familias los NJAM que son “(...) de bajos recursos a las que tradicionalmente se les ha considerado agrupaciones sociales cuyo horizonte vital está definido únicamente por el trabajo agrícola” (Velasco, 2013: 199). Y para quienes: “(...) la inmediatez de la urgencia laboral desplaza de la vida cotidiana otras expectativas o deseos como la escuela de los niños que se ve más como una preocupación externa (...)” (Velasco, 2013: 203). Por lo que, el hecho de que los hijos de estas familias logren transitar por la educación básica con trayectorias equiparables a cualquier otro alumno implica grandes esfuerzos individuales y familiares.

2) Metodología y recopilación de datos

En la investigación se combinaron estrategias metodológicas de corte cuantitativo como cualitativa. El uso del método cualitativo se formularon indicadores para estimar las algunas tendencias sobre el acceso y la continuidad de los NJAM en los tres niveles de la educación básica. El método cualitativo permitió la recuperación y reconstrucción de testimonios y reconstruir las experiencias y percepciones de las niñas y niños –que mediante sus propias narrativas-, dan cuenta de sus procesos de escolarización. Para la recopilación de información se aplicaron:

- Entrevistas–semiestructuradas para la reconstrucción de las trayectorias escolares (preescolar, primaria y secundaria).
- Un cuestionario para recabar datos sobre todos los miembros de las familias.

El estudio se realizó con una muestra aleatoria de 27 alumnos con experiencia familiar migratoria de 276 registrados en tercer grado de secundaria para ese ciclo agrícola escolar (Sinacem, 2016), de los cuales 40.7% hombres y 59.3% mujeres en edades de 14 a 16 años.

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo in situ en cuatro Escuelas Secundarias para Migrantes durante el mes de marzo de 2016: Campo Nuevo (10 alumnos) y Campo Patricia (7 alumnos) en Culiacán, Sinaloa; Campo 5 La Retama (4 alumnos), Novolato, Sinaloa; y Campo La Paloma (6 alumnos), Elota, Sinaloa, durante el ciclo escolar agrícola 2015–2016.

Resultados

1) Los asentamientos en el estado de Sinaloa

Sinaloa es el principal estado de producción agrícola en el país. Para el año 2017 se estimó un valor de producción de 48,447,719.44 (miles de pesos) generados por los diversos cultivos en la entidad (SIAP, 2019) por lo que existe una gran demanda de fuerza laboral agrícola. Demanda de fuerza de trabajo que se resuelve mediante la contratación de mano de obra local y migrante proveniente de diversas entidades federativas del sureste del país principalmente de Guerrero y Oaxaca y de distintos municipios del mismo estado:

(...) la población económicamente activa ocupada en el sector primario de Sinaloa, en calidad de asalariados rurales, constituye más de 80 por ciento del total y los migrantes externos son una parte fundamental en la generación de la riqueza en la actividad económica agrícola y en el conjunto de la cadena agroalimentaria (Posadas, 2015: 193)

En esta entidad federativa, las reestructuraciones productivas y laborales de la agricultura que se han llevado a cabo en las últimas décadas (Lara, 2010, Lara y Cartón de Grammont, 2011, Posadas, 2015, 2018),

han propiciado cambios en la organización de la fuerza de trabajo y en movilidad de los trabajadores, entre otros, la consolidación de los asentamientos residenciales por fuera de los campos agrícolas y en localidades circunvecinas, de quienes en otra hora fueron trabajadores agrícolas migrantes:

En Sinaloa desde muchos años se han formado pueblos enteros de gente que ya no regresa a Guerrero, Oaxaca, Veracruz o Chiapas, que incluso hablan su idioma y se quedan en Sinaloa porque el hambre es más fuerte allá que aquí. En Guerrero no hay trabajo (...) (Entrevista Murillo Monge del Frente Cívico Sinaloense [2015] citada por Posadas, 2018: 12).

Esta población se establece en colonias, cuarterías, y al borde de las carreteras y los canales de riego en las periferias de las localidades cercanas a los enclaves agrícolas (Lara y Cartón de Grammont, 2011). Estos asentamientos, presentan claro oscuros resultados, han generado el surgimiento de nuevas problemáticas, nuevas demandas sociales y formas de organización por parte de los jornaleros agrícolas ante la carencia de servicios básicos en los lugares de asentamiento (Revilla y Ortiz, 2013), asimismo han favorecido el estancamiento de los salarios y la falta de cumplimiento de las obligaciones laborales de las empresas agrícolas (Lara, 2010; Ortiz, 2018). Sin embargo, a decir de Velasco (2013), han permitido la instauración de nuevas formas de relaciones laborales entre los trabajadores y las empresas, mayor estabilidad laboral por parte de los jornaleros migrantes, una relativa autonomía doméstica y laboral, y algunos han logrado obtener mejores puestos y condiciones de trabajo. El arraigo no sólo incluye los asentamientos residenciales sino el despliegue de múltiples y complejas estrategias de adaptación e integración social y cultural en las zonas de atracción, así como, nuevas estrategias de reproducción familiar que ofrecen mayor seguridad para las FJA. Lo que contribuye en la disminución de los desplazamientos y en la incorporación al trabajo por parte de los infantes, y por ende en mayores oportunidades educativas para sus hijos.

2) Patrones de movilidad, itinerarios laborales y trayectorias escolares de los hijos de las FAM

Sobre los perfiles de los padres de familia de los alumnos encuestados, se identificó que las edades eran entre 29 y 62 años, rebasando los rangos de la mayoría de los jornaleros agrícolas migrantes a nivel nacional (16 a 30 años) (ENJO–Sedesol, 2009). Respecto a los rasgos étnicos, según estimaciones nacionales de la ENJO, 2009 el 40% de los jornaleros agrícolas migrantes eran indígenas, mientras que en los casos estudiados el 33.3% de padres hablaban un idioma indígena y solamente el 29.4% reconocieron su auto pertenencia a un grupo étnico. El 22% de los padres tenía menos de dos grados de primaria (se corresponden con el porcentaje de los que sabían leer ni escribir); el 34% primaria incompleta (de 3 a 5 grados); el 34% contaban con primaria completa y 10% con secundaria completa. El promedio de escolaridad de los padres fue de 6.1 años de escolaridad mientras que el promedio de años de escolaridad de los jornaleros agrícolas migrantes de 15 años o más en el país fue de 4.5 años (ENJO–Sedesol, 2009). Niveles educativos altos en el contexto de los jornaleros migrantes, lo que teóricamente debe de influir positivamente en la escolaridad de sus hijos.

De acuerdo con los datos obtenidos en el estudio realizado (Rodríguez y Rojas, 2017), el 85.2% de los alumnos presentaron una <trayectoria teórica o ideal>, equiparable a los itinerarios escolares de cualquier otro alumno inscrito en la educación básica. No estudiaban en sus lugares de origen, argumentando que “no conocen a nadie”, “no tienen amigos” o bien que identifican “su escuela” en las zonas de atracción. Los alumnos habían contado con oportunidades de acceso a los servicios educativos en Sinaloa, y en su totalidad recibió atención en los centros educativos del *Programa de Educación Básica para Niñas y Niños Hijos de Familias Jornaleras Migrantes* (Pronim). Lo que favoreció su continuidad y permanencia en la educación básica dada la flexibilidad de la modalidad educativa. Respecto a los que presentaron <trayectorias escolares fragmentadas>, estos fueron el 14.8%, ya que solo en cuatro casos (tres por reprobación en el nivel primaria y uno por abandono temporal en el tránsito de primaria a secundaria). Por lo que se interrumpió su asistencia a la escuela durante un año por motivos personales y familiares.

Uno de los principales factores que influyó en que los NJAM pudieran concluir la educación básica es el asentamiento definitivo de sus familias, o en su caso, el establecimiento de arreglos de las familias migrantes pendulares y golondrinas para permanecer temporalmente en zonas de atracción durante los periodos escolares (Rodríguez y Rojas, 2017: 63), contrariamente a lo que sucede con la mayoría de los NJAM en el país.

La mayoría de los que presentaron trayectorias ideales (59.3%) pertenecían a familias asentadas de manera permanente. Es decir que había permanecido en Sinaloa por lo menos dos años previos y no había expectativas familiares por desplazarse próximamente. Este porcentaje, lo constituían alumnos nacido en Sinaloa, los que nacieron en otro estado cuyas familias ya eran asentadas y los que permanecían en el estado, incluso en el mismo campo agrícola, aunque los padres y hermanos se desplazaran temporalmente a otras entidades federativas.

Los que se inscribían en la migración pendular (29.6%) presentaban gran regularidad en el tiempo y los espacios de los desplazamiento. Por años las FJA llegan a trabajar a con las mismas empresas agrícolas (incluso habitaban las mismas galeras), y durante los mismos meses del año: “Desde pequeño migro, desde recién nacido. Aquí nací en Costa Rica (Sinaloa) y de aquí (Culiacán) migro para mi pueblo, voy y vengo cada año (...). Aquí llegamos en septiembre y nos vamos en mayo, cuatro meses nada más, cada año es así (...)” (Escuela Secundaria Migrante, Campo Nuevo, Culiacán, Sinaloa. 2016). Esta regularidad en los desplazamientos pendulares, permite aminorar los riesgos de que sus hijos abandonen la escuela, ya que los ciclos agrícolas escolares coinciden con los productivos.

Este mismo fenómeno se observó, con los migrantes circulares o golondrina (11.1%) cuyas familias, aunque se desplacen con sus hijos a diferentes entidades por periodos cortos, retornan a Sinaloa año con año durante los periodos que duran los ciclos escolares a fin de que sus hijos puedan asistir a la la escuela.

Un segundo factor determinante en la permanencia en la escuela, es la no incorporación o <incorporación regulada> de los menores de edad a las actividades laborales, aún en los casos de los alumnos que provienen de las familias circulares o golondrinas que son los que presentan mayores porcentajes de incorporación al

trabajo. Aunque persiste la incorporación al trabajo infantil, la mayoría de los alumnos (66.7%) provenientes de familias asentadas y pendulares se han dedicado de manera prioritaria a estudiar:

Yo nací en Sinaloa. Llevo quince años aquí. Nunca he trabajado. Mi papá dice que siga estudiando, que la vida no es fácil, que mire a mi hermana como trabaja, que está de sol a sol. Me dice que siga estudiando, que me va a seguir ayudando (...). (Escuela Educación Secundaria Migrante, Campo 5/La Retama, Novolato, Sinaloa, 2016)

El 33.3% restante afirmó que trabajaba de manera eventual y por periodos cortos (vacaciones, fines de semana y días festivos) en actividades agrícolas, en tiendas familiares y en menor medida en otras actividades remuneradas. Los que lo hacen de manera permanente, es porque: "(...) en sus campamentos les permiten laborar como jornaleros de medio tiempo, es decir, por cuatro horas o más, de lunes a sábado durante el período escolar o de tiempo completo, en el período vacacional" (Rodríguez y Rojas, 2017: 60). Sin embargo, estas formas de incorporación *<más regulada>* a las actividades laborales impactan positivamente en sus trayectorias escolares, ya no obstaculiza la asistencia a la escuela aunque les presente dificultades para realizar las tareas extraescolares y las actividades recreativas.

Asimismo un tercer factor que fue observado, fue que la mayoría de los estudiantes contaban con apoyo de sus familias para asistir a la escuela, para realizar tareas o para consultar dudas en temas escolares. Un fenómeno que resulto especialmente relevante fue el apoyo y la motivación que les otorgan los hermanos mayores, quienes en muchos casos abandonaron la escuela y tuvieron que insertarse al trabajo jornalero: "Mi papá ya no quiere que siga yo estudiando. No sé, dice que no y mi mamá tampoco. El que me motiva es mi hermano, mi hermano mayor es el que me escribió a la secundaria (...)." (Escuela Educación Secundaria Migrante, Campo Patricia, Culiacán, Sinaloa, 2016).

En las FJA, particularmente en asentadas se identificó un interés generalizado de los padres de familia y de sus hermanos mayores porque los niños continúen y concluyan sus estudios, incluso que logren adquirir una carrera profesional. La totalidad de las familias transmiten a sus hijos los deseos porque "no trabajen el campo como ellos", "que pueda estar en una ciudad, trabajar y ganar bien", "que sean alguien en la vida": "(...) me dicen mis papás que no deje yo de estudiar porque dice preferemos que estudies para una carrera que te estés matando en el campo (...)." (Escuela Educación Secundaria Migrante, Campo Patricia, Culiacán, Sinaloa, 2016. Sin embargo, el entorno precario inhibe las expectativas de los propios alumnos, restringiendo sus intereses a la terminación de la educación secundaria y la visualización del trabajo jornalero como alternativa laboral.

Donde se argumente el enfoque teórico y metodológico que da sustento a la investigación y se discutan los resultados obtenidos, en relación con dicho sustento y con los objetivos del estudio.

Conclusiones

Los hijos de las FJA que logran concluir la educación básica provienen de hogares donde predomina un entorno familiar favorable relativamente mejor que al del conjunto de los NJAM. Y en las que se identificó la implementación de diversas estrategias para garantizar que los niños continúen en la escuela a pesar de la precariedad de sus condiciones de vida y la necesidad de los desplazamientos forzados por motivos laborales, entre las que destacan: 1) los asentamientos definitivos en zonas de atracción, la no movilidad asisten a la escuela y la permanencia de los menores en los campos agrícolas aunque los padres de familia migren temporalmente a otras entidades federativas, 2) establecimiento de arreglos familiares, padres de familia y hermanos mayores, para que los menores de edad no se incorporen a las actividades laborales de manera permanente y de tiempo completo, y 3) el despliegue de múltiples apoyos para ayudar a las actividades escolares de sus hijos junto con la existencia de mayores expectativas frente a su asistencia a la escuela.

Las FJA que aún está, inscritos en los flujos pendulares y golondrinos permanecen largos periodos de tiempo en un mismo lugar o se desplazan de manera predecible aunque migren temporalmente a trabajar a distintas entidades federativas. Por otra parte, aunque persiste el trabajo infantil, con los alumnos asentados se observa una menor incidencia del trabajo infantil a diferencia de niños pendulares y golondrinos, cuando lo realizan es en condiciones más reguladas y el poco tiempo que dedican al trabajo les permite hacer compatible su asistencia y permanencia en la escuela aunque en condiciones no ideales.

Las dinámicas de asentamiento de las familias jornaleras agrícolas y la poca ocupación (o la ocupación regulada) de los menores en el mercado de trabajo agrícola producen un impacto altamente significativo en su escolaridad. Impacto que no sólo se observa en las trayectorias escolares de los menores, sino que hay un importante avance en relación con la escolaridad de los padres de familia. Se observa una mayor escolaridad intergeneracional (Rodríguez y Rojas, 2017). Lo que representa un empoderamiento de las nuevas generaciones de los hijos de las FJA, particularmente de los que provienen de familias asentadas. Por lo que afirmamos, junto con Lara y Sánchez (2015: 88–89) que: “(...) a diferencia de cuando se inició la migración de jornaleros en esta y otras regiones del noroeste —momento en el que prevalecían las familias pobres, con niños, todos trabajando en los surcos, la mayoría analfabeta que no hablaba español—, en este caso una buena parte de esos jóvenes tienen al menos estudios de primaria y algunos de secundaria.” Lo que obliga a repensar y cuestionar muchas de las afirmaciones e hipótesis formuladas sobre la educación de los hijos de las FJA que en otra hora fueron migrantes.

Donde se presenten los hallazgos del estudio en relación con las preguntas y objetivos del mismo. También se deberá incluir una reflexión sobre la relevancia científica y social del conocimiento generado.

Referencias

- Bernardi, F. y Cebolla, H. (2014). Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas. *RIES. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, pp. 3–22.
- Cartón de Grammont y Lara, S. (2011). Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En Sara Lara (coord.), *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva* (pp. 33–78). México: El Colegio Mexiquense / Miguel Ángel Porrúa.
- Lara Flores, S. (2010). Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. En Sara Lara (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 251–280). México: Miguel Ángel Porrúa / CONACYT.
- Lara, S. y Sánchez, K. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En Alberto Riella, A. y Mascheroni, M. (comp.), *Asalariados rurales en América Latina* (pp. 73–94). Buenos Aires, Argentina: Universidad de la República/CLACSO.
- Monarca, A., Rappoport, S., Fernández, A. (2012). Factores condicionantes de las trayectorias escolares en la transición entre enseñanza primaria y secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (REOP)*, 23 (3), 49–62.
- Ortiz Marín, C. (2018). *Estudio de la población indígena migrante en los municipios de Culiacán, Elota, Guasave y Navolato, Sinaloa*. México: UAIS / CDI (documento de trabajo).
- Posadas Segura, F. (2015). Obreros agrícolas migrantes en Sinaloa. *Región y Sociedad*, 27 (63), pp. 181–211.
- Posadas Segura, F. (2018). Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Región y Sociedad*, XXX (72), pp. 1–25.
- Revilla, U. y Ortiz, C. (2013). Etnificación del mercado de trabajo agrícola en Estados Unidos y Sinaloa, México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 75, pp. 57–81.
- Rodríguez, C y Rojas, T. (2017). *El éxito escolar en condiciones adversas. Relatos de vida y trayectorias escolares escolares de hijos de jornaleros agrícolas migrantes*. México: Universidad Iberoamericana (sin publicar).
- Rojas Mendoza, A. (2011). *Trayectorias de escolaridad de los jóvenes jornaleros migrantes. El caso de estudiantes egresados del PRONIM en el estado de Morelos*. [Tesis de Maestría]. México: UAEM.
- Rojas, A. y Yurén, T. (2011). Trayectorias de escolaridad de los jóvenes jornaleros migrantes. El caso de estudiantes egresados de escuelas del Pronim en el estado de Morelos. *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México.
- Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. *III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Terigi, F. (2008). Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles. *Revista Propuesta educativa* 29, 17(29), 63–71.
- Toscano, G., Briscioli, B. y Marrone, A. (2015). Trayectorias escolares: estrategias teórico–metodológicas para su abordaje. *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2009). *Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas, 2009*. Distrito Federal, México: SEDESOL.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2019). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. México: SAGARPA.
- Sistema Nacional de Control Escolar Migrante (Sinacem) (2016). México: dgei / sep /. SEPYC.
- Velasco Ortíz, L. (2013). Escuela y reproducción social de familias migrantes: hijos e hijas de jornaleros indígenas en el noroeste mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(1) (82), 189–218.